

para el Progreso de las civilizaciones han inventado el talento de los mas grandes hombres y la sabiduría de los mas grandes siglos : si ellos son ambiciosos, codiciosos, orgullosos, celosos, voluptuosos, viciosos por fin, no esperéis nada de ellos para el verdadero perfeccionamiento de la instituciones sociales. Esos ilustres de la civilizacion, esos maestros de la legislacion os harán leyes bárbaras y constituciones salvajes. Esas leyes y esas constituciones, intituladas como siempre progresistas, marcarán con un brillo siniestro los grados descendentes que sigue la decadencia de un pueblo en el lujo de una civilizacion engañosa.

¡Ah! y lo repetiré todavía ; la razon es que para hacer buenas leyes se necesita tener buenas costumbres, y para reformar las sociedades es preciso ante todo reformar á los hombres. Por mas que reformeis un millon de veces vuestras leyes políticas y vuestras constituciones sociales ; si el fondo de la humanidad, es decir el alma, el corazon y las voluntades de los hombres no cambian, todos vuestros esfuerzos no serán otra cosa que abortos : si la virtud no está en las almas, si la vida no está en los corazones, jamas las almas perversas darán instituciones saludables, jamas el desórden de las costumbres realizará la armonía de las leyes.

Pero quiero suponer que por un momento hayais hecho salir del seno de una sociedad corrompida instituciones y legislaciones perfectas ; constituciones, leyes, administracion, política, gobierno, todo está en armonía con la naturaleza humana y la necesidad de los tiempos ; y habeis creado por fin un mecanismo social, cuyos rodajes serian bastantes para gobernar un mundo. Y cuando así fuere, pregunto yo, ¿de qué servirá ese mecanismo tan sabio y tan fuerte, si debe funcionar entre pueblos sin virtudes? De nada mas que para crear á las naciones, fastuosas servidumbres. Sí, me atreví á asegurar, que de los perfeccionamientos de todas vuestras instituciones políticas, administrativas y sociales, aun las mas poderosas y mejor concertadas, una cosa debe inevitablemente seguirse : la supresion gradual de la libertad civil, y el aumento progresivo de la servidumbre social ; servidumbre tanto mas inevitable, cuanto resulta á la vez del hecho de aquellos que obedecen y del hecho de aquellos que mandan.

Y desde luego, notadlo bien, para ver realizarse en los reinos, im-

perios ó repúblicas esas servidumbres nacionales, no es necesario que salgan ambiciones tiránicas del seno de esas naciones corrompidas. En los pueblos pervertidos, la esclavitud se hace por sí misma, porque las almas van á ella por sí mismas. Toda sociedad, que sacude el yugo de la virtud y de Dios, está amoldada de antemano á la esclavitud de las pasiones : ella está dispuesta para el yugo del hombre ; la degradacion moral produce por sí misma este efecto, y conduce de grado en grado los pueblos mas fieros á la humillacion de la esclavitud. Y no es extraño, porque la cobardía hace esclavos, y las pasiones hacen cobardes : el orgullo hace cobardes, la voluptuosidad hace cobardes, el egoismo hace cobardes, todas las pasiones hacen cobardes : ellas rompen, junto, con las grandes fuerzas del alma lo que hace á los pueblos valientes ; y en lugar de aquellas virilidades firmes en el peligro y arrogantes ante la injusticia, crean esas flaquezas turbulentas que no esperan sino los triunfos de la fuerza para prosternarse hasta tierra.

Así es, que en una ciudad famosa por el culto que profesaba á la libertad, se vió despues de las grandes orgías de la codicia, del orgullo y de la ambicion, que la nobleza, el senado y el pueblo no solo llevaban un mismo paso, sino que se precipitaban con una misma caida á una esclavitud comun. Así lo observa Tácito, testigo indignado de aquella ignominia y cobardía romana : *Romæ ruere in servitium, eques, senatus, populus.* ¿Y por qué extrañarlo? Las pasiones tienen el instinto del despotismo, porque hacen al hombre esclavo en su interior, y le empujan ademas á todas las esclavitudes del exterior. Por mas que los pueblos sin virtud griten : *Libertad*, cada uno de sus vicios les prepara una cadena ; y su corrupcion moral es la profecía infalible de su esclavitud social. Este resultado es tan fatal, que cuando los pueblos, pervertidos por el orgullo, el egoismo y la sensualidad, vienen á sublevarse aparentando energía, y levantan sobre su cabeza el pendon de la libertad, esas multitudes que se os presentan entusiasmadas de independenciamas, llegan á pedir en el nombre mismo del Progreso social lo que hay de mas antisocial, la igualdad en la esclavitud, el *comunismo*, centralizacion absurda y salvaje, en que la libertad de cada uno se absorbe y muere en la esclavitud de todos.

Y aun cuando esta esclavitud no viniera por sí misma de abajo, y no hallára en el imperio del vicio y en el despotismo de las pasiones

su razon de existir; la fuerza de las cosas la haria necesariamente descender del poder que está arriba. Cuando las pasiones perversas no tuviesen por resultado inevitable el preparar las almas para la esclavitud, rompiendo poco á poco los resortes de la fuerza en aquellos que obedecen; el exceso de la compresion se haria una necesidad en aquellos que gobiernan, necesidad á la que no podrian sustraerse sin dejar que se rompieran en sus manos los resortes de los Estados. Cuanto ménos saben los hombres gobernarse ellos mismos con el uso de la libertad, tanto mas necesitan ser gobernados por la accion de la autoridad. En ninguna sociedad que quiere vivir, pueden mandar las pasiones: es preciso que ellas obedezcan; de un modo ó de otro deben ser reprimidas; y si la libertad personal no las reprime interiormente, la autoridad social debe reprimirlas exteriormente. Represion libre ó represion forzada, represion individual ó represion social, es lo único que hay que escoger: si la primera disminuye, es preciso que la segunda aumente; porque es una cosa demostrada por la naturaleza del hombre y por la historia de las sociedades, que las pasiones no pueden tener, ni siquiera una hora, el gobierno de los hombres. Las pasiones no reinan, sino que matan: ellas no gobiernan, sino que destruyen. De ahí nace la necesidad de la disminucion de la libertad y de la compresion social en las sociedades en que las pasiones reinan en el corazon de los hombres por la perversion de las costumbres. La primera ley para las sociedades es la ley de la existencia; y la naturaleza y la historia os enseñan, que en la decadencia de las costumbres la sociedad no puede subsistir sino por medio de una compresion social que crezca al par de la corrupcion humana.

Y sin embargo yo he supuesto al frente del gobierno hombres nacidos para el gobierno humano; yo he supuesto en la cumbre del poder la sabiduría, la fuerza, la calma, la virtud. Y ya lo veis, la corrupcion de las costumbres obligaria la sabiduría y la virtud misma á hacer servir para la esclavitud de los pueblos las mas excelentes invenciones del genio político. ¿Qué será pues, si en medio de una sociedad desmoralizada vienen las pasiones á tomar en sus manos estos instrumentos de reinar creados por el Progreso social? Señores, la gravedad de las cosas me obliga á proponerme á mí mismo sobre este punto esta cuestion ardiente: En medio de esas naciones tan fecundas en

instituciones y tan pobres en virtudes, tan perfeccionadas en el orden social y tan pervertidas en el orden moral, ¿qué sucederá un dia si esos pueblos corrompidos encuentran para gobernarlos jefes, príncipes ó monarcas dignos de ellos? Sí, yo lo pregunto con un horror legítimo: ¿qué sucederá si las pasiones reinando abajo y reinando en el medio, el movimiento de las cosas llega á hacerlas subir encarnadas en hombres que se hallan en las mas altas cumbres de esas sociedades tan sabiamente organizadas?

Señores, yo he fijado la vista en las naciones de Europa, y en todas partes he visto los pueblos extáticos ante las invenciones de vuestro genio político, exaltando con orgullo las instituciones, las legislaciones y las administraciones creadas para el gobierno de las sociedades modernas. Yo he visto las mas grandes naciones envueltas de un extremo al otro en una inmensa red de leyes, de reglamentos y de administraciones: en la cumbre de esas naciones he visto á los conductores de los pueblos, los cuales, para hacer que se movieran las multitudes, no tenian que hacer mas que una seña: del fondo de su palacio debian solamente tocar con su dedo el mas pequeño resorte para ver en un instante mil otros resortes, que obedientes y dóciles llevaran su voluntad á millones de hombres prontos á responder: « Hénos aquí. » Y al ver que estos mecanismos tan poderosos para la salud, podian serlo aun mas para la ruina, me he puesto á temblar, y he dicho: ¡Ay de los pueblos sin virtud! ¡ay de las naciones, que preparadas por su decadencia moral para las bajezas de la esclavitud, hallaren para mandarlas cierta clase de hombres que merecen tener por jefes los pueblos desheredados de la virtud! Porque, cuando á la luz de la razon y de la historia me he preguntado, de qué pueden servir en pueblos sin Progreso moral esos perfeccionamientos del mecanismo social, y lo que nos prometen esas naciones tan ardorosas para el perfeccionamiento de las instituciones y tan desdeñosas de la perfeccion de los hombres, todo ha respondido: « Decadencia. » Y cuando he preguntado, qué debe resultar tarde ó temprano de los prodigios de nuestro genio político y social sin nuestras virtudes morales, todo ha respondido: « La ruina. » Sí, Progreso en la vida moral, ó decadencia en la vida social: la virtud en los hombres, ó la ruina en las sociedades; es lo único que hay para escoger.

Señores, la protesta que he hecho relativamente á la ciencia y al arte, necesito hacerla al concluir con respecto al Progreso social. Tal vez creerán algunos ver en estas palabras un insulto á nuestras leyes, á nuestras instituciones y á nuestros sistemas de administracion ó de gobierno. ¡Dios no lo permita! Yo admito con el cristianismo y la verdad todos los perfeccionamientos que el talento del hombre puede realizar, tanto en el órden social, como en el órden artístico y en el científico; pero tampoco temo proclamarlo con el cristianismo y la verdad, que sin el Progreso moral no veo en el órden social mas que la decadencia de la sociedad. ¡Ah! la razon es, que en esto, como en todo lo demas, aparece esta verdad decisiva y soberana sobre el asunto que nos ocupa: *El verdadero Progreso humano es el perfeccionamiento del hombre.* Sin él, por mas que hagais, todo marcha á la decadencia, tanto en la sociedad, como en el arte y hasta en la ciencia.

Al contrario, con el Progreso moral todo sube, todo se eleva, todo marcha con órden á la conquista progresiva del destino. La virtud por sí misma no enseña la ciencia; pero pone en el hombre lo que hace ir léjos en la ciencia, esto es, el sentimiento de lo verdadero y la luz de los grandes pensamientos. La virtud por sí misma no enseña las artes; pero da lo que prepara los artistas ilustres, á saber, el sentimiento de lo bello y el entusiasmo de las grandes cosas. La virtud por sí misma no enseña, ni la política, ni la legislacion, ni la administracion; pero da al hombre lo que prepara los grandes legisladores y los verdaderos hombres de Estado, es decir, el sentimiento de la justicia y el amor á la humanidad. Por lo tanto, Señores, sed hombres de bien: sed humildes, obedientes, desinteresados, pacientes, esforzados, afectuosos, castos; sed por fin virtuosos, y seréis á la vez los mas grandes filósofos, los mas grandes artistas y los mas grandes hombres de Estado. Haced en los otros, y en especial en vosotros mismos, un verdadero Progreso moral, y haréis al mismo tiempo progresos intelectuales, progresos artísticos y progresos sociales, por fin todos los progresos.

Hé aquí el Progreso al cual os convido, cuya carrera laboriosa vamos á abrir con los ejercicios espirituales. El verdadero Progreso moral consiste únicamente en la reforma de uno mismo, y mañana daré el secreto de la reforma de sí mismo, punto de partida práctico

de todo Progreso moral. Venid todos, Señores, á estos ejercicios donde los hombres se hacen fuertes; venid á oír en el retiro espiritual el secreto del Progreso moral, pues tengo grandes deseos de realizarlo desde luego en vosotros. Llamad para que vengan con vosotros á todos aquellos que quieran seguirnos en este camino glorioso que conduce la humanidad á todos sus verdaderos progresos; á aquellos que ántes de aplicarse á la ciencia, al arte y á la política, quieran aplicarse á la virtud; á aquellos que ántes de reformar el mundo, quieran seriamente reformarse á sí mismos; á los hombres de castidad, á los hombres de humildad, á los hombres de abnegacion, á los hombres de afeccion, á los hombres de todas las virtudes; sí, convocadlos á todos, bajo todos los nombres, bajo todos los trajes y de todas las condiciones. Que sean estos hombres sacerdotes ó que sean militares, que sean negociantes ó letrados, que sean de la corte, de la aldea ó del claustro; que sean príncipes, obreros ó religiosos; si son hombres virtuosos, son hombres del Progreso, que reformándose á sí mismos, son dignos de aspirar al honor de reformar la humanidad. Esta es la bandera del porvenir: el porvenir pertenece al que sepa llevarla.